

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: EURASIA Y LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES	13
1. LA GEOPOLÍTICA DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES EN EURASIA.....	27
1.1. Cambios en Eurasia a finales del siglo xx y comienzos del siglo XXI.....	27
1.2. El mapa de Eurasia: metamorfosis geopolítica de las fronteras.....	30
1.3. Eurasia: el corazón de las migraciones humanas a lo largo de la historia.....	34
1.4. España: Breve repaso del proceso migratorio.....	48
2. FRONTERAS E IDENTIDADES EN LA EURASIA DEL SIGLO XXI.....	57
2.1. El lugar de las fronteras en la edad del movimiento: de las fronteras clásicas a las fronteras cosmopolitas. Teorías y enfoques fronterizos en el siglo XXI.....	57
2.2. Nuevas naciones, nuevas fronteras en Eurasia.....	66
2.3. Entre fronteras: movilidad e identidad transfronteriza.....	70
2.4. La frontera Este de Europa: estudio de caso.....	72
3. RUSIA, UN NUEVO ACTOR EN EL CONTEXTO GLOBAL DE LAS MIGRACIONES.....	89
3.1. Las migraciones en el espacio ex soviético: una movilidad muy especial en el siglo XXI.....	89
3.2. Migraciones y crisis demográfica en Rusia.....	94
3.3. Inmigración en Rusia: ¿salvación o caballo de Troya?.....	110
3.4. ¿Es Rusia una sociedad preparada para aceptar inmigrantes?.....	136
3.5. Políticas migratorias en Rusia: ¿proteccionismo o restricciones?.....	140
4. ENTRE LA CASA Y EL NO LUGAR. MOVIMIENTOS Y DIÁSPORAS EN LOS PAÍSES DE LA ANTIGUA UNIÓN SOVIÉTICA.....	145

4.1.	Crear un marco de análisis para los «no lugares» Irse de casa para volver «a ninguna parte»	145
4.2.	El contexto de las migraciones postsoviéticas	149
4.3.	Problemática específica que influye en la movilidad en el Cáucaso: refugiados, asilo político y personas desplazadas en Eurasia.....	157
4.4.	La movilidad en el Cáucaso: puentes y abismos de la migración	171
4.5.	La movilidad humana en Moldavia y Ucrania	180
5.	CAOS Y COMPLEJIDAD: MIGRACIÓN IRREGULAR TRANSFRONTERIZA DE TRÁNSITO EN EURASIA	197
5.1.	Apuntes teóricos: Movimientos irregulares de población y su reflejo en la literatura científica	197
5.2.	Inmigración irregular y tráfico humano: rutas hacia el Occidente.....	205
5.3.	Las migraciones irregulares en Asia Central.....	213
6.	DEL INMIGRANTE AL CIUDADANO MÓVIL: RUMANOS Y BÚLGAROS EN ESPAÑA: NEGOCIACIÓN, EXPERIENCIA Y COMPRENSIÓN DEL DISCURSO DE LA MOVILIDAD	223
6.1.	La movilidad Circular del Este al Oeste	223
6.2.	Libertad de movimiento después de las ampliaciones de 2004 y 2007	228
6.3.	Construir un marco de análisis para la movilidad transfronteriza.....	230
6.4.	Voces de los migrantes móviles ciudadanos europeos del siglo XXI	233
6.5.	¿Cambio de tiempos? Rumania y Bulgaria: entre la inmigración, el tránsito y la emigración. Ser migrante y comprenderlo	235
6.6.	El discurso de la movilidad de los rumanos y búlgaros en España.....	238
6.7.	Comprender las migraciones: El sentido del lugar y la identidad flexible	256
7.	Un LUGAR LLAMADO ESPAÑA. LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN UN MUNDO MÓVIL	265
7.1.	La identidad en un mundo móvil.....	266
7.2.	Los rumanos y búlgaros en España: de la inmigración marginal a la movilidad existencial	271

7.3.	La pérdida de sí mismo	273
7.4.	De la invisibilidad a la auto-afirmación. Recomposición identitaria.....	277
7.5.	De casa a casa: entre lo híbrido y lo cosmopolita.....	279
7.6.	Un lugar llamado España.....	283
7.7.	La importancia del lugar y la movilidad en la (re)construcción identitaria.....	290
 CONCLUSIONES. CONVERTIR EURASIA EN PUENTE: DE LA MIGRACIÓN A LA MOVILIDAD DE LAS PERSONAS.....		293
8.1.	UE, España y el futuro del movimiento humano.....	295
8.2.	El lugar de Rusia en el sistema global de la movilidad	298

1

LA GEOPOLÍTICA DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES EN EURASIA

1.1. CAMBIOS EN EURASIA A FINALES DEL SIGLO XX Y COMIENZOS DEL SIGLO XXI

Es una inmensa partida de ajedrez que se está jugando en todo el mundo... ¡Qué divertida es! ¡Cómo me gustaría ser uno de ellos! No me molestaría ser un peón, si pudiera participar... aunque por supuesto me gustaría más ser una reina (Lewis Carroll *A través del espejo*)

El comienzo del siglo XXI confirmó el retorno de Eurasia como realidad geopolítica ineludible. Actores y dinámicas clave para comprender las relaciones internacionales —la crisis y los atisbos de recomposición en la UE, la reafirmación de la Federación Rusa, la puesta en entredicho del sistema convencional de seguridad heredado de la post-Guerra Fría, el debate sobre la interdependencia energética, o el continuado ascenso de China o India— han tenido como escenario principal el macrocontinente que se extiende desde los confines occidentales de Europa hasta el extremo oriental de Asia. Como escribió, ya a finales de los noventa, uno de los teóricos clásicos del espacio euroasiático, Zbigniew Brzezinski, Eurasia está emergiendo como el «macro-continente axial» en los asuntos globales (Brzezinski, 1997). Ahora bien, la Eurasia emergente dista de ser una realidad estable y de contornos fijos. Al contrario, constituye un espacio dinámico, en plena mutación, con múltiples variables en juego y amplio futuro.

Los cambios trascendentales que atraviesan la gran masa continental, y su posible desplazamiento como centro de gravedad de los asuntos mundiales, junto a los intensos movimientos humanos constituyen el telón de fondo de esta obra.

Popularizada a principios del siglo XX por el geógrafo británico, sir Halford Mackinder, la geopolítica, que juega un papel importante en la obra, plantea que el

mundo siempre se dividirá en dos ámbitos naturales antagónicos: la tierra y el mar. Según este modelo, el repositorio natural de la tierra por el poder mundial es el de *Eurasia* «corazón» —el territorio del antiguo Imperio ruso—. Quien controla el corazón de la tierra, «*Heartland*», escribió Mackinder, siempre tratará de dominar a la masa continental de Eurasia y en última instancia dominará el mundo (Mackinder, 1919). Como era de esperar, esta teoría de la geopolítica no ha pasado desapercibida en el propio *heartland*. Bassin y Aksenov (2006), en su artículo sobre la teoría de Heartland en el discurso geopolítico postsoviético, señalan la fuerza con la cual, el discurso de Mackinder se convirtió en vigente a comienzos del siglo XXI.

En la actualidad, a la sombra de las torres del Kremlin, la teoría geopolítica cobra unos significados profundos para sus seguidores. Intelectuales rusos, pero también de otros países eurasiáticos e incluso del mundo entero, que en algún momento pensaron que la victoria de Rusia sobre el mundo sería el resultado inevitable de la historia, guardan sus esperanzas para el regreso de Rusia a la grandeza de una teoría que es, en cierto modo, lo contrario del materialismo dialéctico. La victoria se debe de encontrar ahora en la geografía, más que en la historia, más en el espacio que en el tiempo.

La emergencia de Eurasia significa e implica la definición de Eurasia como una realidad que engloba, y, al mismo tiempo, supera la tradicional y limitada concepción que se tiene de Europa:

a) En primer lugar, Eurasia se percibe como una realidad de la geografía física, es decir, como un macrocontinente que se extiende desde los confines occidentales de Europa hasta el extremo oriental de Asia. Eurasia aparece conformada por un conjunto propio del mundo natural. Conviene, además, señalar que, a un mayor nivel de precisión analítica, Eurasia no es tan sólo ese megacontinente resultado de la combinación de piezas en apariencia heterogéneas, sino una unidad básica mayor, en términos geológicos, de la corteza terrestre. Las siete placas de la Tierra, que no coinciden necesariamente con la prevaleciente división de la superficie terrestre en siete continentes, son: norteamericana, sudamericana, del Pacífico, africana, euroasiática, austroíndica y de la Antártida (Lutgens y Tarbuck, 2000). Por lo demás, el reconocimiento de Eurasia como categoría geográfica cuenta con una venerable genealogía.

b) En segundo lugar, Eurasia existe como realidad política internacional, es decir, como un sistema donde, por medio de vínculos de intensidad variable, interaccionan, cooperan y compiten por el poder, comunidades políticas de natura-

leza diversa: estados premodernos y modernos; entes supranacionales o posmodernos (como la propia UE); organizaciones de cooperación/integración económica, comercial, cultural o de seguridad. Eurasia, además de una firme realidad geológica subyacente, ha constituido una unidad geopolítica preexistente y superior a Europa durante la mayor parte del devenir de la humanidad, como ya supo entrever Herodoto al narrar las luchas entre griegos y persas en sus *Nueve libros de la Historia* (Herodoto, 1998). Es tan sólo a partir de la Edad Media cuando, sobre la identidad de una Cristiandad Occidental opuesta al Islam, en competencia con el Oriente ortodoxo y casi ignorante respecto al Extremo Oriente, se erigieron barreras en apariencia infranqueables entre sus unidades constitutivas antes de que una de ellas, la Europa occidental y atlántica, se lanzara a una expansión universal. En su transcurso, la propia Eurasia fue convertida en terreno de confrontación, hasta culminar —tras las dos grandes conflagraciones mundiales que tuvieron, al macro continente como principal escenario— en su división en esferas de influencia dominadas respectivamente por Washington y Moscú.

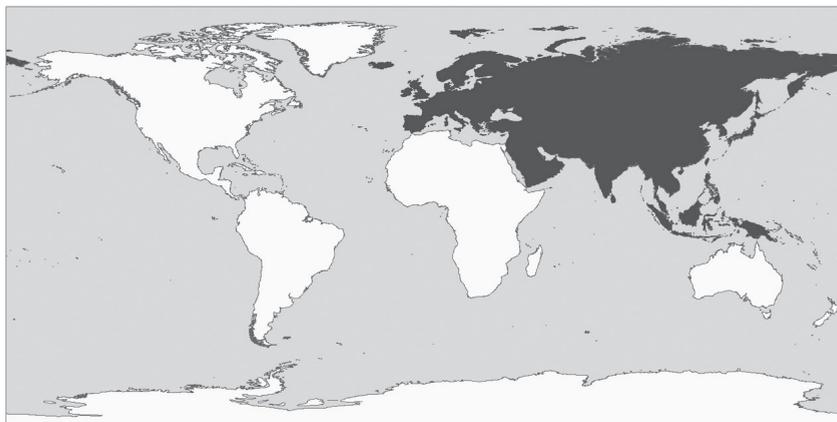
Después de situar la Eurasia geopolítica, el siguiente paso sería identificar cuáles son los principales actores y dinámicas que están contribuyendo a su reemergencia y cómo dichos actores reaccionan ante las nuevas condiciones en que han de desenvolverse.

Sobreponiendo a un mapa meramente geográfico, otro mapa geopolítico, los subsistemas eurasiáticos son los siguientes, de oeste a este: la Unión Europea y sus principales Estados; la Europa Sudoriental todavía no integrada en la UE; la Europa Oriental tampoco acogida en la UE y sujeta de una forma u otra, como el conjunto del espacio postsoviético, a la fuerza gravitacional de Rusia (Bielorrusia, Ucrania y Moldova), aunque también es atraída, en distintos grados, hacia la órbita europeo-occidental; la propia Rusia; el Cáucaso Meridional (Georgia, Armenia y Azerbaiyán); Eurasia Interior/Asia Central (en donde se entrecruzan total o parcialmente Rusia y Europa Oriental; el Cáucaso; parte de Oriente Medio, incluyendo las regiones orientales y septentrionales de Turquía e Irán; las cinco repúblicas centroasiáticas desgajadas de la antigua Unión Soviética y, en su entorno inmediato, las provincias occidentales de China, más Mongolia); partes de Asia Meridional (donde convencionalmente se sitúan Afganistán y Pakistán más la histórica conexión de la India con Asia Oriental y con Asia Central, en este último caso a través de la dinastía mongol. Todo lo cual está dando lugar en la planificación de los estrategas angloamericanos al interesado concepto de Gran Asia Central por el que se pretende privilegiar los lazos de las repúblicas de Asia Central con Asia Meridional) y

Asia Oriental (con China, la dividida península coreana y Japón como principales jugadores). Además de los anteriores, hemos de contar, por razones obvias, a los Estados Unidos como actor extrarregional, pero con influencia que va de lo condicionante a lo determinante en el ámbito concernido.

Llegados a este punto, y ya definida Eurasia, destacamos que en esta obra nos referimos únicamente a los movimientos humanos de la Eurasia occidental, que incluye el espacio de la ex URSS, la Europa del Este y España.

1.2. EL MAPA DE EURASIA: METAMORFOSIS GEOPOLÍTICA DE LAS FRONTERAS



Fuente: Laboratorio de Cartografía, SIG y Teledetección del IEG (CSIC), 2007

Figura.1.1. Eurasia en el mapa del mundo

A lo largo de su historia, Europa tuvo problemas de diferente índole para definir sus fronteras:

- 1) En primer lugar, se trató de la delineación de las fronteras entre los Estados europeos, más exactamente en áreas de larga duración, bajo el control de la política cristiana.
- 2) En segundo lugar, se trató de la delineación de las fronteras entre los Estados europeos en áreas en las cuales no había reclamaciones ni demandas históricas de duración. Como el hemisferio occidental se situó bajo el control europeo después de 1492; esta delineación fue especialmente importante.

3) En tercer lugar, se trató de una delineación de fronteras entre las sociedades europeas y no europeas, en las que existían varias naciones de soberanía.

Los mapas se utilizaban más en el sentido de propiedad, como noción de las fronteras fijadas y el uso de las características de los límites.

Las características naturales se citaban en los Tratados que se firmaban entre colonias y tribus.

Desde el punto de vista político, las sociedades de Asia eran relativamente sencillas. El Imperio otomano tuvo fronteras comunes con Venecia, Austria, Polonia y Rusia; ese período fue testigo de uniones territoriales de Rusia con China y Persia y de negociaciones de tratados fronterizos (Nerchinsk con China en 1689 y los Tratados con Persia en 1723, 1729 y 1732).

Sin embargo, el tema de la definición fronteriza en Europa tuvo un carácter considerable. Los dirigentes turcos y austriacos que deseaban clarificar sus nuevas fronteras después de la Paz de Carlowitz de 1699, se enfrentaron con la ambigüedad y la contradicción del tratado, sobre un asunto de extraña apariencia, como la línea recta de una porción de frontera situada en Transilvania y el límite de los ríos que la seguían.

Después de la Guerra entre Austria y Turquía de 1737-1739 y con el subsiguiente Tratado de Belgrado hubo largas negociaciones hasta 1744 y serias diferencias en cuanto a la frontera con Bosnia (entre 1784 y 1785).

La importancia de los límites internacionales en la frontera de Eurasia fue limitada. Un atlas de Ucrania de los años 90, señala en un mapa las tierras de Ucrania de 1569. En el mismo, se aprecian los límites internacionales entre los ríos Dnieper y Dniester, como simbólicos, dado que toda la tierra era una especie de «tierra de nadie» dominada por comunidades nómadas y libres de cosacos Zaprozkián y tártaros Nogay (Abou-El-Haj, 1991).

Junto al problema para definir las fronteras de Eurasia, existía también la dificultad en determinar las relaciones entre los enclaves de costa de las compañías europeas de comercio o los estados del sur y este de Asia y las potencias locales dominantes de Asia. Cuestiones como la soberanía y las relaciones jurisdiccionales fueron prominentes. Además de las diferencias entre las organizaciones imperiales y las pretensiones de diferentes sociedades europeas, se puede añadir la política de los Imperios asiáticos de India y de Persia que tenían hegemonías únicas.

Los límites naturales representaban un fundamento para la frontera situada entre Asia y Europa, nunca clara, siempre atormentada, objeto de intereses políticos.

El curso de esta frontera fue más importante en las áreas de asentamiento de la población, y como estas eran ribereñas, fueron los ríos los que ofrecieron la definición necesaria. El río Amur marcó la sección crucial de la frontera ruso-china entre 1644 y 1689, pero Rusia perdió la región Amur (por el Tratado Nerchinsk).

En el siglo XVIII, la frontera entre Rusia y el centro-este de Asia (Caspio) —en la medida en que se podía hablar de ella— seguía los ríos Ural e Irtysh. Los ríos Terek y Kuban definían la frontera rusa en el Cáucaso a finales del siglo XVIII. En la parte del Oeste, los ríos Dniester, Bug, Dnieper y Prut marcaron etapas sucesivas en el avance de Rusia hacia Europa y hacia los Balcanes. De modo similar, los ríos Olt, Mures, Tisza, Danubio y Sava jugaron un papel importante en la definición de la frontera austro-otomana entre 1699 y 1878, que fue la más marcada en el siglo XVIII eurasiático.

El tema de la definición fronteriza jugó un papel central en la edad moderna europea. Las sociedades de aquel período vivían en un pronunciado grado de tensión con las áreas fronterizas vecinas —zonas de solapamiento jurisdiccional y de soberanía dividida—. El territorio fronterizo provocó serios choques y disputas. Siempre cambiante, la frontera fue, pues, el símbolo y la realidad de la existencia de los Estados.

Desde el final del siglo XVII hubo cambios en los territorios del este de Europa. El Imperio turco dejó de ser una de las principales amenazas y se convirtió en una frontera abierta para la expansión de Rusia, que se anexionó el Kanato de Crimea (1783) y amplió su frontera hacia el Dniéster (1792). Polonia reconquistó Podolia (1699). Austria se incorporó a Hungría y a Transilvania (1619, 1718), mientras que Venecia se anexionó el Peloponeso (1699). En el siglo XVIII, Polonia se transformó en otra frontera interior y fue dividida por Austria, Prusia y Rusia (1772-1795). Esas redistribuciones del territorio reflejan la volatilidad de las relaciones internacionales de Europa y el impacto de las relaciones militares. Ello sugiere también, que la concentración de las tensiones internacionales como era de esperar para el Occidente, se manifestara menos que en el Este.

Por tanto, podemos hablar en Eurasia de dos tipos de fronteras: la frontera interior y la frontera exterior.

¿Cuáles son los límites existentes entre ellas? En algunas áreas es más fácil determinarlas, mientras que en otras, menos.

A lo largo del límite sur de Eurasia la cadena montañosa ofrece una frontera natural mediante la barrera de los Balcanes, el Cáucaso, Persia, Afganistán y el norte de China. En el sur hay muy pocas puertas naturales que la rompa.

Pero si nos referimos al este o al oeste del corazón eurasiático, nos resulta difícil establecer dónde situamos a Manchuria (en el este) o a Polonia, o Hungría (en el oeste) ¿Situamos a estas regiones o países, dentro o fuera de Eurasia? Sin embargo, también es cierto que no es necesario contestar a esta pregunta con claridad. Podemos describir, sencillamente, estas regiones, como regiones fronterizas entre la frontera interior y exterior de Eurasia, porque tal vez pertenezcan —o no— a la Eurasia interior o exterior.

Una ventaja a la hora de utilizar la terminología de Eurasia interior y exterior, es que se pasa por alto la antigua pero engañosa y eurocéntrica distinción entre Europa y Asia. Los geógrafos del mundo clásico distinguieron, en primer lugar, la frontera del Bósforo entre Asia y Europa, mientras que al norte se detuvieron en el río Don. Una vez que los geógrafos del Mediterráneo comprendieron que el Don no constituía una barrera, la distinción entre Asia y Europa fue tan profundamente arraigada, que los geógrafos empezaron a buscar otra frontera.

Finalmente, la mayoría de ellos aceptaron la proposición del geógrafo ruso Tatischev quien situó dicha frontera en las montañas Ural. Sorprendentemente, esta división artificial sobrevivió en los documentos históricos hasta la actualidad.

La fuerza de la civilización eurasiática ha sido una constante a lo largo de la historia. En la antigüedad, las más importantes puertas de entrada en Eurasia fueron las fronteras del norte y del noroeste de China, las fronteras de Asia Central con Irán y los pasos del Cáucaso, y la situada entre los Cárpatos y el Mar Negro que realiza el vínculo con los Balcanes. Estos puntos de entrada configuran la geografía cultural de Eurasia, en la que se interponen elementos tanto de la frontera interior, como de la frontera exterior de la gran masa continental.

Emergen, de esta manera, cuatro zonas culturales interdependientes en Eurasia. Las primeras tres constituyen la mayor puerta de entrada que conectan con la llanura, mientras que la cuarta donde se incluye el Ártico, destaca por la ausencia de influencias de la zona exterior de Eurasia. Podemos referirnos a estas zonas como zona de norte, de este, de occidente y del sur.